

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La construcción socio-espacial de la ciudad. Desde la perspectiva del sujeto-cuerpo y el sujeto sentimiento.

Alicia Lindón.

Cita:

Alicia Lindón (2009). *La construcción socio-espacial de la ciudad. Desde la perspectiva del sujeto-cuerpo y el sujeto sentimiento*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2145>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/Zo2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción socio-espacial de la ciudad

Desde la perspectiva del sujeto-cuerpo y el sujeto sentimiento

Alicia Lindón¹

*Departamento de Sociología,
Universidad Autónoma Metropolitana,
Campus Iztapalapa, Ciudad de México
alicia.lindon@gmail.com*

Las reflexiones que planteamos a continuación se ubican en la búsqueda de transversalidades en varios planos: la centralidad del sujeto pero como constructor de lo social; la materialidad y lo tangible junto a lo inmaterial de la vida social, lo próximo y lo distante conectado por la interescalaridad. Estas intersecciones en nuestra perspectiva resultan un mecanismo potente para comprender la ciudad y la vida urbana como un proceso constante de construcción socio-espacial de los lugares (Lussault, 2007).

¹ Profesora-investigadora titular del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT). Coordinadora de la Lic. en Geografía Humana. Investigadora del Área Espacio y Sociedad, e integrante de la Comisión Académica del Posgrado en Estudios Laborales.

De esta forma, en la primera parte se repasa brevemente ese campo de diálogo entre la Teoría Social y la teoría Geográfica que ha permitido dar un paso más allá de la figura del sujeto e introducir la del sujeto-habitante. En la segunda parte, se plantea el desdoblamiento analítico de la figura del sujeto-habitante en el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento, para comprender de manera particular esa expresión suprema de las sociedades complejas actuales, que es la ciudad y la vida urbana. En la tercera parte, se esbozan algunas pistas para pensar la producción y reproducción socio-espacial de las ciudades a partir de las micro-situaciones desplegadas por el sujeto habitante con su corporalidad y emotividad.

1. Deslizamientos teóricos: la centralidad del sujeto-habitante

en las últimas tres décadas, la Sociología y las Ciencias Sociales en general han ido girando crecientemente su mirada hacia el actor, la agencia, el individuo, el sujeto y su subjetividad, bajo el reconocimiento de que la sociedad es producida y/o reproducida por los sujetos. Si bien este giro representa un avance sustancial, no resulta enteramente suficiente para la comprensión de los diversos procesos de reproducción y producción social porque aun quedan dimensiones de la vida social en la penumbra. En este sentido, uno de los desafíos teóricos más difíciles de resolver y más urgentes para la Teoría Social, es el relacionado con la condición espacial (tanto en términos objetivos como subjetivos) de todo sujeto social (Gieryn, 2000).

Sin duda alguna existen ciertas voces destacadas del pensamiento social contemporáneo que han reconocido la insoslayable espacialidad de la vida social: En este rumbo se puede mencionar un cierto espectro de voces que han incluido el espacio en sus esquemas para la comprensión del mundo, como por ejemplo, Michel Maffesoli, Michel de Certeau, Erving Goffman, Isaac Joseph, por nombrar sólo algunas. Pero también se pueden recordar otras voces, como la de Anthony Giddens, que han ido más lejos al asumir que la inclusión del espacio se debe dar en el marco de un acercamiento y diálogo con la Geografía Humana, ya que ésta disciplina define su objeto de estudio en torno a la relación espacio/sociedad. Así como Giddens contribuyó a la toma de conciencia en la Teoría Social y en la Sociología en particular, acerca de la relevancia de discutir con la Geografía e incluir el espacio, desde la Geografía también se han expresado diversas voces interesadas en pensar la relación espacio/sociedad a la luz de temas como la reproducción social. En esta última perspectiva cabe destacar en particular el trabajo de la escuela geográfica de Lund y sus herederos (Pred, 1981; Thrift, (2004), así como el de geógrafos como Guy Di Méo (Di Méo, 2000; Di Meo y Buléon, 2005), así como el pensamiento de nuevas generaciones de geógrafos (Veschambre, 2006; Chivallon, 2000)

En este acercamiento reciente entre la Teoría Social y la Geografía Humana en torno al sujeto y el espacio, la piedra angular sigue siendo el diálogo y debate iniciado desde los años setenta en torno a Giddens (desde la Sociología) (Giddens, 1995) y a Hägerstrand (desde la Geografía Humana) respecto al papel del espacio en la constitución de la sociedad. En buena medida la fecundidad de este debate radica en que terminó abriendo el camino para pensar la “reproducción/producción” en términos socio-espaciales y no exclusivamente sociales².

Desde la Teoría Geográfica francófona se puede citar el caso de Hervé Gumuchian como uno de los autores que ha desarrollado una propuesta teórica concreta, la del “actor territorializado” (Gumuchian *et al.*, 2003), en la cual integra la Teoría Social en su análisis territorial. También es muy meritorio el trabajo de otros pensadores actuales destacados: Bernard Debarbieux ha realizado un trabajo fuerte en torno a la necesidad de darle centralidad al sujeto en la Geografía (1997). El geógrafo italiano, Ángelo Turco (2000), ha planteado que este diálogo y acercamiento entre la Geografía y las otras Ciencias Sociales se puede comprender desde el tránsito de “la concepción del espacio paratáctico a la concepción del espacio liminar”. Por el lado de la Geografía Cultural anglosajona este tipo de perspectivas que se entretajan con la Teoría Social son de mucho interés actualmente, por lo que es difícil mencionar a ciertas figuras en particular. Aunque tampoco se pueden omitir voces tan relevantes como la de Allan Pred, David Ley, David Seamon, Nigel Thrift, Gunnar Olsson. Para este tipo de pensamiento geográfico anglosajón una de las metáforas que ha resultado sumamente fértil es la de las coreografías con relación a la corporeidad del sujeto en el espacio público (Pred, 1977).

En el mundo del pensamiento científico actual una expresión emergente indudable de esos núcleos innovadores, radica en la aparición de nuevas publicaciones periódicas y no periódicas que abordan estas cuestiones desde ángulos diversos. La revista *Emotion, Space and Society*, cuyo primer número apareció en octubre de 2008 (editada por Joyce Davidson, Liz Bondi, Elspeth Probyn y Mick Smith), se puede visualizar precisamente como una de esas nuevas publicaciones periódicas que buscan integrar este tipo de miradas transversales a la Teoría Social y la espacialidad. De igual forma, existen muchas otras publicaciones periódicas, consolidadas, que constituyen un buen referente acerca de todas las temáticas emergentes que han surgido en el diálogo de la Teoría Social y el espacio. Una de estas publicaciones más consolidadas y que expresa claramente esta perspectiva es *Cultural Geography*.

² Aunque también cabe reconocer que en buena medida, éste sigue siendo actualmente un campo más o menos ajeno a buena parte de las comunidades sociológicas: La tradición sociológica aespacial es muy fuerte y constituye un lastre difícil de superar para la Sociología. Por otro lado, la tradición geográfica desinteresada en cuestiones tan centrales como el sujeto y la reproducción social, y de manera más amplia, como la Teoría Social, viene a definir la otra cara de este escollo.

2. Del sujeto-habitante a la ciudad hecha por el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento

Si bien estas perspectivas que parten del sujeto-habitante y su espacialidad, resultan relevantes en sí mismas como producción teórica, como desarrollo del pensamiento científico de cara a la comprensión de las actuales sociedades complejas, en nuestro caso las recuperamos para pensar la ciudad. Tanto la ciudad como la vida urbana que se despliega en ella, constituyen un ámbito de la vida social fértil para poner en movimiento los planteamientos anteriores sobre el sujeto y su quehacer espacializado, por varias circunstancias. Por ejemplo, porque la reproducción y producción social de las sociedades contemporáneas en buena medida se juega actualmente en las ciudades por cuestiones como los volúmenes crecientes de población que concentran, la riqueza y el poder que en ellas se alberga, entre otras componentes. Asimismo, estas perspectivas resultan pertinentes porque las ciudades poseen espacialidades insoslayables, tanto en lo que respecta a las formas espaciales (lo morfológico) como en cuanto a la espacialidad de la experiencia urbana, o la espacialidad del habitar la ciudad. Al mismo tiempo, la coherencia de estos enfoques con la ciudad encuentra otra razón de ser si recordamos que la producción y reproducción de las ciudades es resultado de la obra constante de sus habitantes, tanto aquellos sujetos anónimos como los que devienen en agentes con poder como para influir en la gestión urbana misma. De ahí la pertinencia de comprender la producción y reproducción de la ciudad desde los sujetos que la habitan con un interés expreso en descifrar el espacio del sujeto.

De esta forma, nos planteamos la perspectiva del actor territorializado como una forma de comprender la construcción socio-espacial de la ciudad. La espacialidad de la ciudad siempre refiere a mundos muy diversos en lo que respecta al sujeto como también a los lugares. Por ello es necesario especificar tipos de lugares que cobran particular interés para la mirada. En esta ocasión pensamos la ciudad desde aquellos lugares que se definen como exterioridades, espacios abiertos, circulatorios, cuya expresión emblemática son las calles. Usualmente las miradas espaciales de la ciudad, antes que las exterioridades, suelen centrarse en los espacios residenciales, habitacionales, sobre todo cuando se piensa la ciudad en términos de expansión urbana. También es frecuente que las miradas espaciales y de espíritu socio-cultural sobre la ciudad, se orienten a los espacios del consumo. Por su parte, las miradas que analizan los espacios exteriores, circulatorios, lo han hecho tradicionalmente desde otros enfoques como los del transporte y la movilidad espacial, o bien los estudios sobre acciones colectivas en torno a disputas por el espacio urbano, o reivindicativas del “derecho a la ciudad” en sus diversas dimensiones. En cambio, nuestra mirada explora una aproximación a la ciudad desde esos espacios exteriores, intentando hacerlo desde el punto de vista del sujeto-habitante y su hacer, para preguntarnos qué papel juegan esas exterioridades en la

reproducción socio-espacial de la ciudad. En este sentido, consideramos que los espacios exteriores pueden ser analizados desde el ángulo de las micro-situaciones fugaces, efímeras y banales que en ellos se hacen y deshacen constantemente y en las cuales están contenidas claves acerca de la reproducción socio-espacial de la ciudad.

Con este foco y orientación una forma de comprender la ciudad radica en el análisis de las prácticas del actor territorializado en sus múltiples puestas en escena. La consideración de las prácticas requiere tener en cuenta, que las prácticas espaciales son posibles y se concretan a partir de la corporeidad. A esta forma de concebir las prácticas la denominamos sujeto-cuerpo, donde la corporeidad no solo es constitutiva del actor (y en consecuencia, de su actuar) sino también es una forma de espacialidad. Así, al concebir al sujeto como habitante, la dimensión espacial primera y eminente es la corporal.

En ocasiones, los análisis del sujeto, sus prácticas y la corporeidad quedan en el nivel de lo performativo que resulta del cuerpo y el hacer. Sin embargo, en la dinámica propia del actuar, del ejecutar o el hacer, las prácticas siempre se tiñen de emociones, afectividad y significados. Por ello, todo sujeto-cuerpo también es un sujeto-sentimiento (Seamon, 1979). Como señalara tempranamente Yi Fu Tuan, “la emoción colorea toda la experiencia humana” (1977:8). Entonces, esa figura que inicialmente entendimos como el sujeto-habitante analíticamente se puede desdoblar en el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento. Este desdoblamiento también puede entenderse en el espíritu de Max Scheler, cuando diferenciaba la subjetividad y la corporeidad humana o cuerpo cosificado, o cuerpo exterior –*leib* y *korper* (Scheler, 2000).

La entrada analítica de las prácticas desarrolladas por los sujetos también requiere de la consideración de que nunca son aisladas. Las prácticas que despliega cada sujeto están encadenadas o entretrejidas en secuencias y orientadas a alcanzar algo. Y además, las prácticas de un sujeto se relacionan con las de otro. En esos haceres encadenados de múltiples sujetos que convergen por instantes en ciertos lugares y ciertos fragmentos de tiempo, y luego se distancian y protagonizan nuevas convergencias espacio-temporales con otros sujetos y en otros lugares, se va dando la construcción socio-espacial de la ciudad, de manera permanente y fragmentada. Esas convergencias de unos y otros en un espacio-tiempo (en la perspectiva planteada tempranamente por el geógrafo sueco Hagerstrand), permite la construcción de burbujas espacio-temporales –si se quiere, escenarios goffmanianos- que, en el nivel de lo minúsculo, ponen en movimiento y en tela de juicio la vida urbana y la ciudad misma. El análisis de esas puestas en escena sería muy parcial si no se considerara que ese actor territorializado (el sujeto-cuerpo), es al mismo tiempo un sujeto-sentimiento, por lo que las prácticas no sólo tienen sentido sino se cargan emocionalmente.

Dentro del inconmensurable espectro de prácticas destacamos la relevancia de las prácticas de distanciamiento y acercamiento al otro que desarrolla el sujeto-cuerpo en su navegación urbana, así como las prácticas de desplazamiento de un lugar a otro, también las prácticas que suponen una forma de estar –o permanecer- en esos espacios exteriores y por último, también consideramos pertinente la inclusión de las prácticas que implican alguna forma de apropiación del lugar, es decir, las prácticas que marcan el lugar de cierta manera, prácticas que expresan la identificación del sujeto con el lugar y la identificación del lugar a partir del sujeto ya sea de su presencia o de su hacer. Desde el ángulo del sujeto-sentimiento resultan de particular interés las topofilias (apego por el lugar) y topofobias (rechazo por el lugar) que se presentan junto a los tipos de prácticas que acabamos de mencionar (Tuan, 1990; Relph, 1976). Así, por ejemplo, una práctica de desplazamiento puede ir acompañada de topofilia, y hacer del desplazamiento una situación agradable como la del paseo urbano, la caminata o el deambular sin rumbo. Mientras que en otras ocasiones, el desplazamiento se tiñe de topofobia y eso lo constituye en una práctica de desplazamiento diametralmente diferente a la anterior, marcada por el interés de hacer efímero y fugaz el desplazamiento pro el lugar, incluso buscando estrategias para reducir la visibilidad de la corporeidad.

3. La ciudad producida y reproducida por el sujeto-habitante

La aproximación que se viene esbozando no debería agotarse en el análisis de las micro-situaciones de los espacios exteriores, aun cuando en ellas se movilice el sujeto cuerpo y también el sujeto sentimiento, con su espacialidad tanto material como inmaterial. Esas micro-situaciones, además de expresar lo específico, expresan singularidades³. En otras palabras, siempre contienen pistas de tipo holográfico que al ser develadas (Lindón, 2006 y 2007a), por medio del microanálisis, dan cuenta de distintos tipos de procesos de producción/reproducción socio-espacial que se desarrollan en la ciudad, y que la configuran y reconfiguran de manera constante.

Esas huellas holográficas son las que hacen posible que una micro-situación hable de otras situaciones de la ciudad, porque siempre los actores territorializados que la protagonizan, en una situación reproducen códigos de comportamiento o de interpretación que proceden de otros lugares y tiempos, o bien recrean códigos en diálogo o en confrontación con otros lugares y tiempos en los cuales han sido parte de algo. Dicho de otra forma, una microsituación ocurrida en un espacio exterior no sólo ofrece interés como expresión particular, sino como retazos de la

³ Hablamos de lo singular en el sentido de la articulación de lo social y lo particular, como fuera planteado por Chanfrault-Duchet (1988) con un énfasis en la narrativa situada, o también por Nicholas Entrikin desde una mirada espacial a través de su neologismo *Betweenness* (Entrikin, 1991).

ciudad que están presentes en otros lugares y a veces, en otros lugares-tiempos. Para quienes han estudiado largamente las ciudades desde la fantasía metodológica de la exhaustividad en extensión, estas aproximaciones pierden valor porque nunca podrán dar cuenta de la ciudad en extensión, de toda la ciudad, aun cuando tampoco aspiran a ello. Más bien permiten reconstruir fragmentos de ciudad densos. Si se asume desde un inicio que la exhaustividad en el conocimiento de la ciudad sólo es una falacia que puede operarse cuando se reduce la ciudad a algunos planos, el fragmento denso de ciudad y con carácter holográfico deviene de mucho interés (Lindón, 2008).

Algunos tipos de sujeto cuerpo y sujeto sentimiento⁴ que son parte de los escenarios urbanos en los cuales se pone en juego la construcción socio-espacial de las ciudades, particularmente las grandes ciudades latinoamericanas, son los que esbozamos a continuación. Ni se agotan en ellos todos los posibles escenarios en los que se hace y experimenta la ciudad, ni se podría aspirar a una identificación exhaustiva de todos ellos. Antes bien, estos tipos de sujeto cuerpo y sujeto sentimiento suelen presentarse en los espacios exteriores, abiertos, de las grandes ciudades; y por lo mismo, ameritan ser observados de manera densa y descifrados en sus particulares aterrizajes.

1. El sujeto cuerpo como objeto de desplazamiento: La lógica corporal es de tipo instrumental. El sujeto cuerpo orienta y define la pauta del sujeto sentimiento, ya que lo emocional queda subordinado a lo instrumental dado por la perspectiva de lograr o no el desplazamiento deseado. Las prácticas principales son las que aseguran el desplazamiento, pero suelen ir acompañadas de prácticas de distanciamiento con los otros. La lógica espacial es del “pasar”. Por ello, el espacio-tiempo de este sujeto cuerpo y sentimiento es un trayecto espacial y un transcurso temporal.
2. El sujeto cuerpo como el medio para el desarrollo de cierta práctica. La lógica corporal es de tipo utilitaria. El cuerpo es la forma, o un medio, para hacer algo en un lugar, para desarrollar una práctica. Una expresión usual de esto se puede observar en el caso del sujeto cuerpo vendedor ambulante y/o informal, para quien esa espacialidad del cuerpo en un espacio abierto es claramente el medio para realizar su actividad laboral. En estos casos se pone en juego una lógica espacial de “estar en el lugar”, el lugar está más o menos fijo y demarcado, aunque ese lugar está inserto en un transcurso en el tiempo cotidiano.
3. El sujeto cuerpo como elemento estético del lugar. Se trata en este caso de una lógica corporal asociada a la visibilidad espacial buscada. Las formas espaciales constituyen el medio clave para otorgarle o para reducirle la visibilidad a un sujeto cuerpo. El actor territorializado busca que su corporeidad identifique al lugar, aunque sea de manera efímera.

⁴ Recordemos lo dicho previamente: el desdoblamiento sólo es una estrategia analítica.

No obstante, la cuestión de la visibilidad es compleja ya que por un lado en los espacios exteriores de la ciudad –como las calles- juega el “derecho a la mirada” (todos podemos ver) –como planteara Isaac Joseph (1984:77)- pero al mismo tiempo la visibilidad que pueda adquirir el sujeto cuerpo también se define en función del sujeto que ve. Dicho de otra forma, la visibilidad de un cuerpo no sólo depende de las condiciones materiales de exposición, a veces requiere de un acervo de experiencias y conocimiento práctico que le permita al observador ver lo que de otro modo puede resultar no visible. En este caso el lugar casi siempre está fijado, se da una lógica espacial del estar, en tanto que el tiempo puede ser efímero, aunque no necesariamente. Un ejemplo, entre muchos otros, se puede observar en la tendencia en distintas ciudades a la presencia de las denominadas estatuas vivientes.

4. El sujeto cuerpo como expresión espacial de la exclusión. La lógica corporal se constituye en un medio por el cual se busca testimoniar un fenómeno social. Sin embargo, la denuncia social, el testimonio, se maneja en función de una doble espacialidad. La primera espacialidad es la del cuerpo como espacio que puede ser visto y así, se expone la denuncia social. La corporeidad se constituye en una forma espacial cuasi inerte que se quiere hacer visible en un cierto lugar, casi siempre cargado simbólicamente. La segunda forma de la espacialidad es el locus, es decir aquel fragmento de la ciudad en el cual el cuerpo es situado estratégicamente para confrontar a los otros. La lógica espacial es de estar en un lugar determinado, y la temporalidad puede tener cierta duración.
5. El sujeto cuerpo como expresión del desanclaje. La lógica corporal es la de estar fuera de lugar sin haber sido buscado por el sujeto sentimiento. La corporeidad (el sujeto cuerpo) de manera no prevista ha quedado localizada en un lugar en el que, por contraste, expresa la transgresión de códigos sociales anclados en el lugar y su gente. Un ejemplo de este tipo de sujeto cuerpo y sentimiento aparece en numerosos estudios de Geografía de género en los cuales se pone de relieve como el cuerpo femenino con ciertos atributos, por ejemplo, étnicos aunque también pueden ser de otra naturaleza, puede ser visto por los otros como fuera de lugar y eso desencadena mecanismos de exclusión. La lógica espacial es de estar en un lugar, por ello el fuera de lugar corresponde a localizaciones demarcadas. Y la temporalidad suele ser fugaz, precisamente por los mecanismos que presionan al sujeto cuerpo por salir del lugar.
6. El sujeto cuerpo localizado como expresión del lugar reivindicado, apropiado, ganado. La lógica corporal es de tipo territorial. Prima el sujeto sentimiento que alcanza la apropiación

del lugar. La localización del cuerpo toma un carácter instrumental. Se recurre a la localización del propio cuerpo en un lugar, no para el despliegue de una práctica, tampoco para denunciar ni confrontar, ni para otorgar una estética propia al lugar, sino precisamente porque la localización constituye en sí misma un logro. El sujeto maneja su corporeidad como cosa, para concretar el logro del sujeto sentimiento. Un ejemplo simple es el del actor que se apropia de un lugar particular en un parque, plaza o lugar de esparcimiento. La lógica espacial es de permanecer en un lugar demarcado y su temporalidad suele ser la de un segmento de tiempo.

7. El sujeto cuerpo alcanza una identificación (también se podría hablar de una identidad) a partir de la práctica de estar en un lugar, o pertenecer a él. La práctica de permanecer configura al sujeto sentimiento por el locus, y en consecuencia el lugar le otorga identidad al sujeto que se asocia al lugar. El sujeto sentimiento se impone sobre el sujeto cuerpo. Es el caso del actor que se identifica a sí mismo por ejemplo, por su barrio de origen. La lógica espacial es la de pertenecer al lugar y la temporalidad suele ser prolongada.
8. El sujeto cuerpo como constructor de distancias espaciales con los otros y de alejamiento de un lugar. La lógica corporal es de tipo diastémica⁵ y topofóbica, ya que el sujeto sentimiento se encuentra dominado por el rechazo y a veces miedo, por el lugar y los otros que lo habitan. La lógica espacial es la de pasar por el lugar, y si es posible pasar de manera fugaz. Y la temporalidad está dada por un transcurrir acelerado.

Estos tipos de micro-situaciones del sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento sólo pretenden esbozar posibles líneas de análisis. La comprensión densa de las situaciones en las que se vean envueltas requiere de la identificación del tipo de sujetos que participa en cada una de ellas y de los lugares en los cuales ocurren. Por ejemplo, en estas microsituaciones pueden participar sujetos con diferentes metas, con distintas experiencias previas, incluso varios de estos sujetos cuerpo y sujetos sentimiento pueden converger en un mismo espacio-tiempo y constituir al lugar en objeto de disputa y confrontación por su uso, marcaje y apropiación.

Si recordamos las caracterizaciones de la ciudad y la vida urbana a partir de la heterogeneidad tanto en formas espaciales, imágenes como en encuentros con el otro, encuentros con lo desconocido, con lo diferente (Giannini, 2004), el análisis de estas micro-situaciones, puede resultar una entrada adecuada para captar al menos una parte de esa heterogeneidad que pone en juego a distintos actores, diferentes formas espaciales, códigos de interacción.

⁵ Diastemia en el sentido que le otorga Joseph (1984:19), es decir, opuesto a proxemia.

Por último, también es necesario mencionar otra dimensión constitutiva del proceso de producción (con innovación de pautas) y/o reproducción socio-espacial de la ciudad (con repetición de pautas). Aun cuando las microsituaciones en las que en un espacio-tiempo se despliega el hacer del sujeto cuerpo y su emotividad, pueden reconocerse como las circunstancias claves de la reproducción/producción de la ciudad, no se debe olvidar que esas microsituaciones están insertas, articuladas e incluso configuradas por procesos que las preceden y las suceden. Básicamente, nos referimos a los procesos de conformación de las subjetividades espaciales con todo lo que el lenguaje juega en ellos. De manera más específica nos referimos a los procesos de narrativización de la subjetividad espacial y los imaginarios urbanos (Lindón, 2007c). En virtud de esa narrativización, la vida urbana, con su constante fluir, circula ideas, imágenes, códigos. Pero, todo esto ocurre de una manera particular: se omite verbalizar quién ha planteado esa idea, o el código de comportamiento, o algún sentido atribuido a un lugar, y así se constituye implícitamente un mecanismo que le otorga fuerza a la idea misma. A veces esas ideas y códigos adquieren el carácter de “verdad”, de plausibilidad, por haberse independizado de quién la expresó. Esas ideas independizadas de su autor emergen en las microsituaciones del sujeto cuerpo y sentimiento. De modo tal que las microsituaciones no deberían verse como instancias en donde los fragmentos de ciudad se hacen y rehacen de manera enteramente libre por parte de los actores territorizados, sino más bien en tensión permanente entre esas verdades asumidas y otras formas de hacerlas que van surgiendo y negociándose en cada microsituación.

Bibliografía

- Chanfrault-Duchet, Marie-Françoise (1988). "Le système interactionnel du récit de vie", *Sociétés*, mayo, París, pp. 26-31.
- Debarbieux, Bernard (1997), "L'exploration des mondes intérieurs", en: Remy Knafou (Dir.), *L'état de la géographie*, París : Belin, pp. 371-384
- Di Méo, Guy (2000), *Géographie sociale et territoires*, París: Nathan.
- Di Méo, Guy y Pascal Buléon (2005), *L'espace social: Lecture géographique des sociétés*, París: Armand Colin.
- Entrikin, John Nicholas (1991), *The Betweenness of Place: Towards A Geography of Modernity*, Johns Hopkins University Press.
- Giannini, Humberto (2004), *La "reflexión" cotidiana: Hacia una arqueología de la experiencia*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gieryn, Thomas (2000), «A Space for Place in Sociology», *Annual Review of Sociology*, núm. 26, pp. 463-496.
- Gumuchian, Hervé; Eric Grasset; Romain Lajarge y Emmanuel Roux (2003), *Les acteurs, ces oubliés du territoire*, París : Anthropos-Economica.
- Joseph, Isaac (1984), *El transeunte y el espacio urbano: Sobre la dispersión y el espacio público*, Barcelona: Gedisa.
- Lindón, Alicia (2006), "La espacialidad de la vida cotidiana: Hogramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana", en: Joan Nogué i Font y Juan Romero, (Coordinadores), *Las Otras Geografías*, Valencia: Ed. Tirant Lo Blanch, pp. 425-446.
- Lindón, Alicia (2007a), "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales", *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Chile, vol. XXXIII, núm. 99, agosto, pp. 31-46.
- Lindón, Alicia (2007b), "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas", *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 37, pp. 5-21.
- Lindón, Alicia (2007c), "Colonización de la subjetividad espacial por el imaginario suburbano en las periferias de la ciudad de México", *L'Ordinaire Latinoamericain*, Université de Toulouse le Mirail, Núm. 207, pp. 117-139.
- Lindón, Alicia (2008), "De las Geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas", *Revista da ANPEGE*, Diciembre de 2008, vol. 4 de 2008, pp. 3-27. Associação Nacional de Pós-graduação em Geografia, <http://www.anpege.org.br/?op=19>.
- Lussault, Michel (2007), *L'homme spatial: la construction sociale de l'espace humain*, París: Seuil.
- Pred, Allan (1977), "The choreography of existence: Comments on Hägerstrand's time-geography and its usefulness", *Economic Geography*, vol. 53, núm. 2, April, pp. 207-221.
- Pred, Allan (1981), "Social Reproduction and the Time-Geography of Everyday Life", *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, vol. 63, núm. 1, pp. 5-22.
- Relph, Edward (1976), *Place and Placelessness*, London: Pion.
- Scheler, Max (2000), *El puesto del hombre en el cosmos*, Barcelona: Alba.
- Seamon, David (1979), "Rest in the Geographical World", en: *A Geography of the Lifeworld*, New York: St. Martin's Press.
- Thrift, Nigel (2004), "Movement-space: changing domain of thinking resulting from the development of new kinds of spatial awareness", *Economy and Society*, vol. 33, núm. 4, pp. 582-604.
- Tuan, Y. F. (1990), *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes and values*, N. Jersey: Ed. Prentice Hall.
- Tuan, Yi-Fu (1977), *Space and Place: The perspective of experience*, Minneapolis: University of Minnesota.
- Turco, Angelo (2000), "Pragmatiques de la territorialité: Compétence, science, philosophie", en: Jacques Lévy et Michel Lussault (dir.), *Logiques de l'espace, Esprit des Lieux. Géographies à Cerisy*, Belin, París, pp. 287-299.
- Veschambre, Vincent (2006), «Penser l'espace comme dimension de la société: Pour une géographie sociale de plain-pied avec les sciences sociales », en: Raymonde Séchet y Vincent Veschambre (dirs.), *Penser et faire la géographie sociale: Contributions à une épistémologie de la géographie sociale*; Rennes : Presses Universitaires de Rennes, pp. 211-227.